

DISCURSO RELATOS DE PLOMO
SENADO, MADRID, 6 DE MAYO DE 2014

Hace hoy justo 16 años, a primera hora de la mañana, un comando de ETA formado por Francisco Ruiz, Alberto Viedma y Miguel Javier Ayensa, asesinó a tiros al concejal de UPN del Ayuntamiento de Pamplona Tomás Caballero.

Permítanme que dedique este acto de presentación del proyecto Relatos de Plomo a su memoria, a su generosidad y a su valentía.

El asesinato de Tomás Caballero y todas las circunstancias que rodearon este abyecto crimen deben servir hoy, 16 años después, para reflexionar sobre la trascendental misión que tenemos los ciudadanos de este país por defender día a día la Democracia y el Estado de Derecho; probablemente los dos bienes colectivos más valiosos que tenemos a día de hoy los españoles.

Fue precisamente por defender esos dos bienes, que tanto esfuerzo nos había costado conseguir, por lo que mataron a Tomás Caballero.

Cinco meses antes de su asesinato, en enero de 1998, Tomás tuvo la valentía de afear la conducta de los concejales de Herri Batasuna en el Ayuntamiento de Pamplona, que se habían negado a condenar el asesinato de un concejal del PP en Zarautz. Eran los años de plomo en los que ETA había decidido "socializar el dolor" y decidió poner bajo su punto de mira a todo aquel que no comulgara con sus postulados de nacionalismo obligatorio.

Tomás Caballero, apenas cinco meses antes de morir, mirándoles a la cara, les dijo a los concejales de Herri Batasuna:

“Lo que ustedes quieren es matar y seguir matando para que de esta forma nos aterricemos. Y no entiendo por matar el hecho exclusivo de apretar el gatillo, sino incitar o apoyar el que se mate. Quieren que nos aterricemos y nos vayamos, pero no lo van a conseguir”

Pocos meses después, el 6 de mayo de 1998, un pistolero de ETA dictó sentencia contra el edil de UPN y mediante dos balazos en la cabeza silenció a Tomás para siempre.

Permítanme que recuerde también hoy la historia criminal de los asesinos de Tomás: un grupo de jóvenes pamploneses, que adoctrinados desde niños en el odio y en la violencia y amparados por un sistema judicial y penal ineficaz, decidieron arruinar sus vidas convirtiéndose en un grupo de asesinos.

En 1996, gran parte de los miembros del comando que asesinó a Tomás Caballero y al subteniente del Ejército Francisco Casanova, ya habían saltado a primera línea de la lucha armada quemando un concesionario de coches en Burlada, un municipio colindante con Pamplona, causando daños por valor de 173 millones de las antiguas pesetas.

La laxitud del Código Penal de aquellos años evitó que aquel comando de terroristas callejeros fuera juzgado por un delito de terrorismo en la Audiencia Nacional. Todos ellos

quedaron automáticamente en libertad. Tuvieron el tiempo justo para integrarse en ETA, recomponer el Comando Nafarroa e iniciar una campaña de asesinatos y de terror en Navarra que acabó con la vida de Caballero y Casanova.

De hecho, los causantes de aquel incendio en Burlada fueron juzgados en Pamplona en noviembre de 1998 por un delito de estragos, cuando hacía siete meses que ya se habían convertido en asesinos y habían asesinado a Tomás Caballero.

Hemos aprendido mucho en estos 16 años. Nuestra sociedad y nuestra democracia es mejor.

En primer lugar, como ciudadanos hemos aprendido a plantar cara al totalitarismo de ETA y de la izquierda abertzale, tal y como hizo Tomás Caballero antes de morir asesinado. Hemos aprendido a romper la espiral de silencio que nos querían imponer para lograr sus objetivos políticos.

También, los españoles hemos sabido dotarnos de un sistema penal más eficaz para hacer frente al reto del terrorismo. Los actos de terror, sea en el grado que sean, son juzgados en la Audiencia Nacional y las penas por estos delitos se han fortalecido. Hemos sabido aprender de nuestros errores. Hemos sabido evolucionar y mejorar nuestra democracia y nuestro Estado de Derecho, al punto de haber forzado a ETA a abandonar sus acciones terroristas hace un par de años.

Sin embargo, no debemos caer en la autocomplacencia. Aún tenemos un largo camino por recorrer para conseguir la derrota social y política de ETA.

No nos confiemos. Debemos seguir perfeccionando nuestra democracia y dotarnos de las herramientas necesarias para que las futuras generaciones puedan hacer frente a las amenazas totalitarias.

Durante años ETA y el conglomerado político, mediático y asociativo que le ha apoyado y justificado han sembrado de odio y violencia las mentes de miles de jóvenes del País Vasco y de Navarra. Jóvenes como los que arruinaron sus vidas, primero quemando un concesionario de coches, y después, matando a un concejal elegido por los ciudadanos como Tomás Caballero.

Tenemos la tarea de eliminar de nuestra sociedad esa maquinaria de generar odio y violencia: esa maquinaria de adoctrinamiento totalitario que tan bien engrasada mantiene a día de hoy la izquierda abertzale.

Para ello son fundamentales acciones como las que llevó a cabo hace un par de semanas la Guardia Civil deteniendo a una veintena de personas que se dedicaban a justificar y ensalzar el terrorismo de ETA en las redes sociales. Desde aquí, gracias y enhorabuena al trabajo de la Guardia Civil por su trabajo.

No debemos bajar la guardia. No quiero dejar pasar esta ocasión para recordar cómo, por ejemplo, una de las personas que ocultó en su casa al asesino de Tomás Caballero después de haber cometido el atentado, se dedica a día de hoy a la docencia de niños en un pueblo de Navarra y sigue siendo un activo militante en las campañas de odio promovidas por la izquierda abertzale.

Nuestra democracia debe dotarse de las herramientas necesarias para proteger a las futuras generaciones del adoctrinamiento y del odio y estoy convencida de que la futura reforma del Código Penal será una buena ocasión para ello.

El proyecto Relatos de Plomo forma parte de ese trabajo por legar a nuestros más jóvenes una sociedad mejor, más democrática y más justa.

Desde hace dos años el equipo de periodistas formado por Javier, María, Rocío y Gonzalo ha ido rescatando una a una la historia de todos los héroes que desde el año 1960 han dado lo mejor de sus vidas por defender la democracia en Navarra.

Hoy presentamos la primera parte del proyecto (hasta 1986) y en los próximos meses verá la luz la segunda parte, que recoge la historia de las víctimas de ETA en Navarra hasta la actualidad.

Queremos que los más jóvenes conozcan que en Navarra hubo personas que dieron su vida por defender la libertad y que, frente al totalitarismo y el terror, las únicas armas que utilizaron fueron las de la palabra, la justicia, la dignidad e, incluso, el perdón.

Esos son los valores que pretendemos transmitir con Relatos de Plomo. Estoy convencido de que este proyecto, pionero en España, servirá de inspiración para futuros trabajos que se realizarán en otras comunidades y también a nivel nacional.

Desde el Gobierno de Navarra estamos comprometidos a seguir manteniendo e impulsando este proyecto: queremos llevar el testimonio de las víctimas a las generaciones más jóvenes, a las aulas, a internet y a las redes sociales. Las víctimas del terrorismo son un ejemplo moral único; un pilar sobre el que debemos construir las bases de la convivencia.

Quiero acabar este discurso con una pequeña exclusiva, sacada del segundo tomo del libro, que se presentará en los próximos meses.

En primer lugar, las palabras de Reyes Zubeldía, esposa de José Javier Múgica, concejal de UPN de Leiza asesinado por ETA en 2001. Reyes cuenta en una amplia y conmovedora entrevista sus sentimientos respecto a los asesinos que mataron a su marido: "Están enfermos, ciegos y no ven más que lo suyo. Me dan mucha pena, mucha tristeza. ¡La vida es tan bonita, tan bella! Rezo todos los días por ellos..., porque me dan mucha pena"

De igual manera, Olvido Mañas, madre de José Luis Hervás, guardia civil asesinado a tiros por el etarra Germán Rubenach en 1990 en la Foz de Lumbier, no duda en compadecerse de los asesinos de su hijo: "Si me pidieran perdón, creo que sería capaz de perdonarlos. A veces, cuesta, porque son cosas tan duras... Pero al final, te das cuenta de que lo tienes que hacer y descansar. Yo muchas veces rezo por todas esas almas que hacen tanto mal, para que Dios tenga compasión de ellos".

El etarra Germán Rubenach, por su parte, salió de la cárcel hace apenas dos semanas sin ninguna muestra de arrepentimiento por sus crímenes ni por haber arruinado la vida de José Luis Hervás y la de toda su familia.

Esa es la altura moral de las víctimas del terrorismo: de los héroes de la democracia en España; frente a la bajeza moral, el odio y la cobardía de los verdugos.

Y esa es la altura moral que España tiene que transmitir a las futuras generaciones para asegurarse una democracia duradera y sólida.

Muchas gracias